

# **CRÓNICAS DEPORTIVAS Y HUMANAS 1973-2026 (44º)**

*Artículos publicados en diferentes medios de comunicación o no, que gentilmente nos envió*

*nuestro amigo José López*

## **CALIDAD DEPORTIVA ES CULTURA**

(01/07/1989 La Moda, San Pedro del Pinatar. Murcia)

La calidad es una evidencia que se manifiesta en cualquier detalle que rodea el ámbito deportivo. Se puede aplicar a: gesto motriz, ambiente, instalación, programa, entrenador, público, arbitraje, directivos, mantenimiento, arreglos, etc.

Todo confluye de forma armónica cuando lleva un enfoque coherente. En cambio, cuando estos parámetros no tienen unidad de pensamiento, es normal que se dispersen en la acción y nos trasladen a la precipitación.

Para que la calidad deportiva sea cultura, tenga perfección, eduque, enriquezca, avance en su mejora, personalice, aumente los conocimientos humanos, y sirva, se requiere que las personas que rodean el líder sean buenos asesores. Y entiendo que se es buen asesor cuando se manejan datos sistemáticos según estudios pertinentes. El mal asesor suele ser impulsivo, en ocasiones irracional, pero es metódico. Si el líder se dejase llevar por personas que carecen de análisis, estaría abocado al fracaso a medio o largo plazo. Por tanto, como primera característica habría que decir que los que rodean dicha actividad traten de elevar su nivel deportivo y cultural.

En segundo lugar, los fines a establecer han de hacerse no sólo en aspectos técnicos, sino también humanos. Se trata de avanzar en el servicio a la persona, en que ésta sea la protagonista y no el objeto pasivo.

La tercera cuestión es utilizar medios que se basen en unos buenos fundamentos teóricos. De esta forma, se ponderarán las opiniones en relación a algo científico. Uno de esos medios es la formación sistemática, propia de los centros de educación deportiva; y la ocasión, producto del ejemplo y coherencia. La sistemática debe estar cimentada en la preparación intelectual, emulación profesional y el estímulo para otras entidades; sin perder de vista que el cliente lo que desea es la eficiencia.

La Ignorancia: el enemigo a batir.

La Ignorancia se opone a formación, a libertad. Cuando hablamos de que calidad deportiva es cultura nos apoyamos en la formación, en que debe ser formativa; de ahí que los directivos tengan que aumentar cada día su level (nivel-barrera) para poder de esa forma comunicar mejor a los que dependen de él los fines que persigue. El líder directivo es un investigador que lee, aplica, corrige, comenta, hasta dar con los medios correctos para fomentar su fin.

Dándose cuenta de lo poco que sabe es capaz de innovar los variados cometidos que le ofrece su trabajo. Y que duda cabe que cuando a esta tendencia le acompaña fórmulas de participación, acaba contagiando. Dentro de esos deseos de ganar por goleada a la ignorancia destacan la prudencia, necesaria para tener el mayor número de datos antes de resolver, así como la audacia, para ser capaz de implantar nuevos productos o tomar decisiones.

El enriquecimiento de personalidad que debe tener el líder deportivo le llevará a formarse, mediante un compendio apretado de esfuerzos laboriosos, de victorias y derrotas almacenadas en las pequeñas batallas de vida ordinaria.

En la otra ladera también se asoma la creatividad, factor predominante para el futuro; que estará basada en descubrir las esencias y reírse de los accidentes.

La mejor cultura: eficiente en el servicio.

La mejor cultura radica en la eficiencia en el servicio, que el cliente que ha pagado ese producto se sienta feliz por el consumo que lleva a cabo.

Esto trae consigo el estilo de las empresas excelentes, una serie de aspectos que la llevan a adquirir las más altas cimas. Para construir ese estilo, esa cultura, hay que buscar la participación de ese afán común para obtener el rendimiento sobresaliente. La opinión técnica debe ser escuchada. De poco nos servirá decir que queremos confianza con nuestros inferiores si cuando nos dan opiniones no las tenemos en cuenta. Y mucho peor si llegado el caso, ni les pedimos su comentario. En los tiempos turbulentos – afirma Drucker – importa dirigir bien lo fundamental. La confianza directivo-técnico es algo que emana del primero, al igual que la del padre-hijo o profesor-alumno. Entonces, nos daremos cuenta que no se trata de poner todo patas arriba, sino de pulir y sacar brillo a lo que tenemos. Al fin y al cabo, el primer servicio y el más eficiente debe ser el trato con aquellos que están por debajo. De ahí la frase:

La creatividad estará basada en el futuro en descubrir las esencias y reírse de los accidentes.